

la devocion necesaria para daros gracias por vuestras bondades, y compensaros los ultrajes de que sois objeto en el adorable Sacramento de vuestros altares.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *asistiré al oficio y oraciones todos los días de la octava del Corpus.*

LECCION XLVI.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Fiesta del sagrado Corazon.—Objeto, motivo.—Diferencia entre la devocion al sagrado Corazon y al Santísimo Sacramento.—Historia de la fiesta del sagrado Corazon.—Su armonía con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad.—Cofradía del sagrado Corazon.

I. Fiesta del sagrado Corazon.—Hé aquí otra fiesta mas interesante aun, si es posible, que aquella cuya historia acabamos de delinear. ¡La fiesta del sagrado Corazon! Á este nombre se despierta toda la ternura que cabe en las almas cristianas. ¿Qué es, pues, la fiesta del sagrado Corazon? ¿cuál es su objeto? ¿cuál su motivo?

1.º ¿Qué es la fiesta del sagrado Corazon? Y yo pregunto: ¿Qué son las de la Navidad, de la Resurreccion y de la Ascension, sino fiestas del mismo Jesucristo, á que dan ocasion estos misterios, y en los cuales se recuerdan estos grandes sucesos de la vida del Redentor? ¿Qué es tambien la fiesta del Santísimo Sacramento, sino una de las de nuestro Señor, cuyo motivo es el recuerdo de la institucion de la Eucaristía? ¿Qué será, por consiguiente, la fiesta del Corazon de Jesús, sino una de las de nuestro Señor, á la cual da ocasion la inmensa caridad para con los hombres, simbolizada ó representada por su corazon de carne? La respuesta á esta pregunta resuelve tambien la segunda.

2.º ¿Cuál es el objeto de esta fiesta? Conviene saber que todas las fiestas católicas tienen por objeto y materia particular una persona inteligente, como la augusta Trinidad, Jesucristo Dios y hombre, ó algun Santo, y que el objeto material de una fiesta cualquiera no es un misterio, no es el recuerdo de un beneficio, ni la religion de un Santo, sino que todas estas cosas no son mas que las ocasiones y motivos. Así pues, el objeto material de la fiesta del sagrado Corazon es el mismo que en todas las fiestas de Jesucristo, es decir, Jesucristo.

3.º ¿Cuál es el motivo de esta fiesta? La inmensa caridad de Je-

sucristo para con los hombres, al mismo tiempo que su sagrado Corazon, que es su simbolo y su victima: tal es el fin y la intencion de la Iglesia en la institucion de esta fiesta, y así se ve claramente en el doble oficio que ha dado, uno para el reino de Polonia, y otro para el de Portugal. En el primero se expresa de este modo: «Para que los fieles honren con mas devocion y fervor la caridad de Jesucristo paciente, bajo el simbolo de su sagrado Corazon, y recojan frutos mas abundantes, Clemente XIII permiti6 á varias iglesias, que lo pidieron, celebrar la fiesta de este santisimo Corazon¹.» El motivo de la concesion de esta fiesta es, por consiguiente, la memoria y veneracion de la caridad de Jesucristo, bajo el simbolo de su sagrado Corazon.

En el segundo oficio aprobado para el reino de Portugal y otros lugares, la Iglesia propone otro motivo que está expresado en el Invitatorio, donde se dice: «Corazon de Jesús, victima de la caridad: venid, adorémosle².» El Corazon de nuestro Señor, victima de la caridad, es pues otro motivo de la concesion de esta fiesta, y no puede dudarse de que aquí no se habla sino del corazon verdadero y real de Jesucristo. Digamos, pues, en conclusion, que el motivo de esta nueva fiesta del Hombre-Dios es la caridad del Salvador para con los hombres, y su corazon fisico y real, que fué su victima y la presenta como simbolo.

Si se preguntara por qué no se llama á esta fiesta de Jesucristo, sino de su sagrado Corazon, responderiamos que para distinguir entre si las diferentes fiestas de nuestro Señor Jesucristo no se toma la denominacion del objeto, sino la del motivo. Así pues, decimos fiesta de la Navidad, de la Circuncision, y de la Epifania, porque su motivo es el nacimiento del Salvador, su circuncision, y la adoracion de los Magos, aunque su objeto sea siempre nuestro Señor Jesucristo.

Si se preguntara además por qué se honra la caridad del Hijo de Dios para con los hombres bajo el simbolo de su corazon y no bajo cualquier otro emblema, daríamos una razon natural y de sentido

¹ Quam caritatem Christi patientis... ut fideles sub Sanctissimi Cordis simbolo devotius et ferventius recolant, ejusdemque fructus uberius percipiant. Clemens XIII, P. M. ejusdem Sanctissimi Cordis festum quibusdam petentibus ecclesiis celebrare permisit. (*Lect. III secundi noct.*)

² Cor Jesu, caritatis victimam, venite, adoremus. (Véase Muzarelli).

comun, que no podria dejar de conocer ningun hombre sensato. En efecto, está fuera de duda que el corazon es la parte del cuerpo humano que con mas intensidad siente los efectos de las pasiones del alma, lo cual procederá tal vez de que el corazon es la causa motriz de todos nuestros flúidos. Parece, pues, natural que los movimientos sean mas sensibles en el paraje donde obra la causa material, y el manantial del movimiento vital. Á pesar de todo, las sensaciones, impresiones y palpitations que siente el corazon carnal, á consecuencia del amor que reside en el alma, son otros tantos testimonios irrefragables de la mútua correspondencia entre el corazon carnal y el amor del alma¹.

Este es el origen de la costumbre universal entre los hombres de significar con el corazon el amor, y esta costumbre está fundada en la misma santa Escritura, donde se ve que el amor infinito de Dios se expresa algunas veces bajo el simbolo del corazon humano. Dios dice á Heli por boca de un Profeta: *Y levantaré para mí un sacerdote fiel que se portará conforme á mi corazon*², por lo cual se ve que el corazon se pone en el lugar y como simbolo de la voluntad ó del amor de Dios. Los demás ejemplos de este modo de hablar son comunes en los Libros santos.

Finalmente, si nos preguntan cuál es el culto que da la Iglesia católica al corazon carnal de Jesucristo, responderemos que le rinde el culto de latría ó adoracion. En efecto, el corazon de nuestro Señor es adorable como lo fué su sagrado cuerpo, á causa de su union hipostática con la Divinidad, porque es patente que el culto de adoracion al corazon carnal de Jesucristo le pertenece precisamente porque es el Corazon de Jesucristo, Dios y hombre, y porque en él se honra á nuestro Señor entero, sin separacion ni division.

«Creo, continúa el sabio Muzarelli, que puede expresarse en pocas palabras la forma de este culto diciendo: *Que el corazon carnal de Jesucristo es adorado con un culto de latría en Jesucristo, con Jesucristo, y á causa de la excelencia de Jesucristo*³.»

Este Corazon adorable se honra especialmente en la fiesta de que hablamos, y esto nos conduce á responder á la última pregunta que

¹ D. Thom. *Opusc. XXXVI, de motu cordis.*

² I Reg. II, 35.

³ Véase *Devocion y culto del sagrado Corazon*, por Muzarelli. Hemos seguido á este sabio teólogo en las explicaciones que acabamos de dar.

pueden dirigirnos. ¿Qué diferencia hay entre la devoción al sagrado Corazón y la devoción al Santísimo Sacramento? Jesucristo es el objeto de una y otra. En la devoción al Santísimo Sacramento el motivo es honrar la carne sagrada de Jesucristo unida con el Verbo, y verdaderamente digna por esta unión de la adoración de los Angeles y de los hombres; y en la adoración al sagrado Corazón, el motivo esencial es honrar el corazón de Jesucristo, unido á la Divinidad, reconocer especialmente este amor de que está inflamado por los hombres, y pedirle perdón por lo que ha padecido y se digna padecer aun, todos los días, de los mismos hombres en su Sacramento de amor, que es la invención mas maravillosa que ha podido salir de su corazón divino ¹.

II. Origen de esta fiesta.—Tratemos ahora del origen de la fiesta del sagrado Corazón y de su armonía con las necesidades de la Iglesia y de la sociedad. Si Bélgica tuvo la gloria de dar al mundo católico la fiesta del Santísimo Sacramento, Francia fué escogida para darle la del sagrado Corazón. En Bélgica veo una santa jóven á quien Dios se digna comunicar sus designios, y en Francia elige una humilde virgen para hacerla confidenta de los secretos de su divino corazón; de modo que á cuatro siglos de distancia, veo que continúa cumpliéndose la gran ley en virtud de la cual *las cosas flacas del mundo escoge Dios para confundir las fuertes* ².

En el siglo XVII vivía en el monasterio de la Visitación de Paray-le-Monial, en Charolais, una santa religiosa, llamada Margarita María Alacoque. Aquel ángel de la tierra, modelo de cordura, sumisión y penitencia, estaba en oración delante del altar un día de la octava de la fiesta del Santísimo Sacramento, cuando el Dios de las almas puras le dejó oír su voz, y descubriéndole su corazón adorable, le dijo: «Mira este corazón que amó tanto á los hombres, que nada ha omitido, sino que ha llegado á agotarse y consumirse para darles pruebas de su amor. En cambio solo ingratitude recibo de los hombres con el menosprecio, las irreverencias, los sacrilegios y la tibieza que tienen por mí en este Sacramento de amor. Pero lo que me es mas sensible es que me tratan así corazones que se han consagrado á mí, y por esto deseo que el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento se dedique á cele-

¹ Mes del sagrado Corazón, pág. 31.

² 1 Cor. I, 27.

brar una fiesta particular para honrar mi corazón, dándole satisfacción, pidiendo perdón de los pecados, y comulgando en este día para reparar los indignos procedimientos que ha recibido mientras ha estado expuesto en los altares ¹.»

El Salvador prometió á su humilde sierva los mas abundantes tesoros en favor de los que se dedicasen al culto de su sagrado Corazón ². El sello que imprimió en la nueva devoción es el sello de las obras de Dios, es decir la contradicción: apenas contó la venerable Margarita María la revelación que habia tenido, la trataron de visionaria, y la abrumaron despues con desprecios, burlas, y hasta penitencias; pero nada bastó para hacer que se retractase de sus palabras, pues podia decir como los Apóstoles: *No podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído* ³.

Hasta entonces todo habia pasado en el interior del monasterio; pero la borrasca fué mas violenta cuando se esparció por el público la noticia de la revelación. Los Jansenistas especialmente se desencadenaron con inaudita violencia contra la devoción propuesta, y los pastores de la Iglesia permanecian indecisos esperando que el cielo se declarase con una nueva evidencia; pero estaba lejano este momento, y no lo vió la humilde sierva de Dios, porque bajó al sepulcro el 17 de octubre de 1690, llevándose consigo la corona de espinas con que el Salvador favorece á sus esposas queridas. Esta corona se trocó en el cielo en corona de gloria, y pronto cambió tambien la tierra de opinion y de lenguaje acerca de la sierva de Dios y de la devoción al sagrado Corazón.

El cielo hizo oír su prepotente voz, la voz del milagro. Una peste furiosa devastaba en 1720 la Provenza, y la ciudad de Marsella fué la primera atacada de este azote que en pocos meses arrebató la mitad de los habitantes de la populosa ciudad. Viendo el obispo de Marsella, Mons. de Belzunce de Castelmoron, la insuficiencia de los remedios humanos, resolvió recurrir al que tiene en su mano las llaves de la muerte y del infierno, y oponer en favor de sus diocesanos á la cólera de Dios los méritos del Corazón sagrado de su divino Hijo.

¹ Vida de la beata Margarita María por Mons. Languet, arzobispo de Sens, lib. IV, n. 57.

² Id. lib. VI, n. 90; lib. VII, n. 93.

³ Act. IV, 20.

Héroe de la caridad, teneis razon; buscad en el culto público del corazón de nuestro Señor remedio contra un mal que no lo tiene en la tierra, y no quedará frustrada vuestra esperanza. El santo Obispo exhortó á todos sus diocesanos á que participasen del espíritu de que estaba animado, y ordenó que se solemnizase en adelante la fiesta del Corazón de Jesús el viernes despues de la octava del Corpus, y se celebrase como una de las principales festividades del año. No se contentó con esto, pues se consagró él solemne y públicamente con toda su diócesis al sagrado Corazón de Jesús. Su ruego fué oído de un modo patente, porque el mal, hasta entonces tan furioso, empezó á disminuir considerablemente desde aquel día, y en poco tiempo cesó enteramente. Así lo reconocieron y declararon en una acta auténtica los magistrados de la ciudad, pero Dios reservaba una proteccion mas marcada aun al fervor del Pontífice y de su pueblo.

En el mes de mayo de 1722 la peste, que se creia hacia mucho tiempo extinguida, volvió á encenderse de nuevo en la ciudad sumiéndola en extraña consternacion. La muerte, ese rey de los *terrores*, como dice la Escritura, sentó su trono en medio de aquella inmensa poblacion, antes tan brillante y risueña. Abandonada de los que podian huir, Marsella presentó repentinamente la imágen de un campo de batalla, lleno de muertos y moribundos. Reaparecieron entonces los sacrificios sublimes, que verémos renacer en todas las calamidades públicas, mientras el Catolicismo conserva su imperio. Mons. de Belzunce renovó todo lo que habia hecho en Milan san Carlos Borromeo. Viéronse en Marsella sublimes luchas dignas de las miradas de los Angeles y de los hombres, entre el furor de la enfermedad y el celo de la caridad: sacerdotes sucumbiendo á centenares al lado de los apestados y exhalando el último suspiro exhortando á los demás á morir; horribles sufrimientos y sublimes consuelos; faltando madera para los ataúdes y sepultureros para los cementerios, pero no faltando en ninguna parte los sacerdotes para auxiliar y consolar.

Belzunce escribia desde Marsella: «Estoy aun, por la gracia de Dios, en pié en medio de muertos y moribundos; todos han sucumbido en torno mio, y de todos los ministros del Señor que me han acompañado, solo me queda mi capellan. He visto y sentido durante ocho dias doscientos cadáveres pudriéndose en derredor de

«mi casa y debajo de mis ventanas. Me he visto obligado á andar por las calles llenas todas sin excepcion por ambos lados de cadáveres medio podridos y comidos por los perros, y por en medio llenas de turbas de apestados y de inmundicias, sin saber donde poner el pié; con una esponja empapada en vinagre en las narices y mi sotana plegada debajo del brazo y muy levantada, tenia que cruzar por entre los infectos cadáveres para distinguir entre ellos, y confesar y comulgar á los moribundos arrojados fuera de sus casas.

«Me hallo casi sin confesores. Los sacerdotes han hecho prodigios de celo y caridad, y han dado la vida por sus hermanos; todos los Jesuitas han muerto á excepcion de tres ó cuatro. La misma suerte han tenido treinta y tres Capuchinos. El Padre de La Fare se ha salvado á pesar de sus muchos años, para que pudiera sobrevivir al menos á los demás un Padre de Santa Cruz. Han sucumbido auxiliando á los enfermos veinte Recoletos, otros tantos Observantes, varios Carmelitas descalzos, Mínimos y algunos Carmelitas calzados. No hablaré de mis queridos eclesiásticos que se han sacrificado. Me considero como un general que ha perdido la flor de sus tropas.»

Habian sucumbido, en efecto, doscientos cincuenta sacerdotes de la diócesis de Marsella y de las inmediatas, y despues de la enfermedad, todos los dias llegaban otros nuevos que envidiaban la suerte de los primeros.

Cuando empezó á cesar el contagio, Mons. de Belzunce mandó formar el dia de Todos Santos un altar en medio del paseo; despues salió del palacio episcopal con los piés descalzos y la cuerda en el cuello, como san Carlos, y precedido de los sacerdotes y religiosos que habian quedado, fué á arrodillarse delante del Dios que castiga y perdona, y cantó allí: *Parce, Domine, parce populo tuo!* rogando con fervor por su rebaño. ¡Oh! ¿quién podría explicar la emocion del santo Obispo y el enternecimiento del pueblo en semejante ceremonia? Continuaron las rogativas, y Mons. de Belzunce dió el 15 de noviembre la bendicion á toda la ciudad desde un campanario, al estruendo de las campanas y del cañon que advertia á los habitantes que se pusieran en oracion. Este imponente espectáculo difundió entre el pueblo un religioso fervor.

Á pesar de tanta caridad de parte de los pastores, y de las lágrimas y oraciones de parte de los fieles, el cielo permanecia insensi-

ble y el azote continuaba sus estragos: la gloria de hacerlo desaparecer estaba reservada al Corazon de Jesús. En efecto, el Corazon sagrado fué por segunda vez el feliz recurso del santo Prelado. A instancia suya, los magistrados en corporacion hicieron voto de ir todos los años, en nombre de la ciudad, á la iglesia de la Visitacion el dia de la fiesta del sagrado Corazon para honrar este digno objeto de nuestro amor, recibir la santa Comunión, ofrecer una hacha de cera blanca de cuatro libras de peso, adornada con el escudo de armas de la ciudad, y asistir por fin á la procesion general que el Prelado se proponia establecer perpetuamente en aquel mismo dia. Este voto fué hecho públicamente, delante del altar de la iglesia catedral, por el primero de los magistrados municipales en nombre de todos el dia del Corpus, antes de la procesion del Santísimo Sacramento, que monseñor el Obispo tenia entre sus manos, y estando delante de él los magistrados de rodillas. Todo el pueblo se unió á este voto del cual esperaba un buen éxito con vivísima fe.

Y este voto fué atendido de tal modo, que causó la admiracion á la par que el consuelo de toda la ciudad. Desde aquel dia se curaron todos los enfermos, y nadie fué atacado de la peste; la desconfianza, que en tan funestos azotes causa con frecuencia mas mal que el mismo azote, se trocó en una confianza completa, pues los habitantes de Marsella se creian seguros bajo la proteccion del Corazon misericordioso del Salvador; y la enfermedad desapareció hasta tal punto, que seis semanas despues el virtuoso Pontífice decia á sus diocesanos en una pastoral que publicó para excitarlos al reconocimiento: «Disfrutamos actualmente de una salud tan perfecta, que casi no tenemos ya en Marsella ni en su territorio, desde hace algun tiempo, defunciones ni enfermos de ninguna clase de dolencias, lo cual es sin ejemplo en una ciudad tan vasta y populosa como esta, y raya ya en prodigio.»

Mons. de Belzunce lleno de gratitud por esta segunda gracia, que pareció mas repentina y milagrosa aun que la primera, se apresuró á cumplir su promesa, y estableció perpetuamente una procesion general para la fiesta del sagrado Corazon de Jesús. Todos estos hechos están legalizados con las pastorales de este Prelado y las actas de las deliberaciones de los magistrados municipales de la ciudad de Marsella.

Á la voz del cielo en favor de la devocion al sagrado Corazon se

unió pronto la de la Iglesia católica, su infalible eco. Despues de las informaciones de costumbre, y ya se sabe cuán prolifas y severas son las de la corte de Roma, el papa Clemente XIII aprobó la fiesta y el oficio del sagrado Corazon para el reino de Polonia. Algunos años despues el reino de Portugal solicitó y alcanzó el mismo favor. Los obispos de Francia, segun una deliberacion tomada con este objeto en la famosa asamblea del clero de 1765, habian adoptado ya generalmente la devocion al sagrado Corazon en sus diócesis, y desde esta época fué siempre en aumento hasta el pontificado de Pio VI.

Este gran Pontífice, de santa y gloriosa memoria, dió una nueva aprobacion á esta devocion saludable, y condenó á los que se atreviesen á combatirla¹. Se fijó la fiesta del sagrado Corazon, segun la revelacion hecha á la venerable Margarita María, en el viernes de la octava del Santísimo Sacramento, y para darle mas pompa, las iglesias de Francia la solemnizan en el segundo domingo de julio.

III. Propagacion de la devocion al sagrado Corazon. — La devocion al sagrado Corazon se ha propagado en todas las partes del mundo con asombrosa rapidez, y se han formado con el objeto especial de honrar el Corazon sagrado del Salvador sociedades ó congregaciones religiosas, una de las cuales está evangelizando ya los vastos archipiélagos de la Oceania, y otra de mujeres que participando del celo con que Jesucristo inflama á sus apóstoles, ha enviado varias colonias á la vasta diócesis de la Luisiana para secundar, respecto de las personas de su sexo, las tareas de los misioneros que van á iluminar con las luces de la fe al salvaje del Misisipí y del Missouri. No léjos de las márgenes de este rio se oye al jóven indio cantar las alabanzas del divino Corazon que ultrajan en las orillas del Sena.

¿Cuál es la causa de esta asombrosa propagacion, y de la revelacion de la devocion al sagrado Corazon en estos últimos tiempos? ¡Ah! forzoso es admirar en esto á la Providencia que vela por la Iglesia, y la sublime armonía que Dios conserva entre el desenvolvimiento de la Religion y las necesidades del mundo. Los dogmas de la fe, atacados, negados y alterados por numerosas herejias, hijas del Protestantismo, iban á trocarse en objeto de la risa sacrilega

¹ Véase la *Carta al obispo de Pistoia*.

de la filosofía del siglo pasado, y pronto no debían ser ya para la mayor parte mas que objeto de duda ó desprecio, y abstracciones sin realidad ni influencia sobre la conducta. Dios, el alma del cielo, la virtud y la Religión entera; en una palabra, el monstruo de la indiferencia iba á salir de entre la sangre y las ruinas, y arrojar al hombre á los piés de un idolo, de un solo idolo: *el dinero!!!* el corazón del hombre, criado para amar, iba á ser entregado á inexplicables angustias, y la sociedad á convulsiones sin término. En este instante supremo es cuando Jesucristo muestra su divino Corazón al hombre y á la sociedad, á semejanza de un padre que despues de haber agotado las expresiones cariñosas que caben en el lenguaje humano, y todos los recursos que encierra el amor paternal para contener al borde del precipicio á un hijo amado, llama de pronto al hijo ingrato, y descubriendo su pecho, le dice: ¡Mira! hé aquí mi corazón; si conoces otro que te ame con mas sincero amor, corre, dale el tuyo y despedaza el de tu padre.

Así ha hecho Jesucristo, padre de los hombres y de las sociedades modernas, en el momento en que iban á precipitarse en el espantoso abismo de la indiferencia y la impiedad. ¡Hombres! parece que les dice, olvidad cuanto hice por vosotros, y mi pesebre, mi destierro, mi sangre y mi cruz; mas ya que habeis sido hechos para amar, os falta un corazón, tomad el mio, y en cambio os pido el vuestro. Es imposible que vuestro corazón no se entregue á alguno, porque no puede vivir sin amar, ni amar sin venderse ó darse. Si vuestro corazón está para vender, ¿quién puede comprarlo mejor que el que es su bienaventuranza, su fin y su eterna recompensa? Si está para darse, ¿quién merece mejor poseerlo que el que os lo ha hecho? El mundo, la impiedad, la herejía y el dinero os piden el corazón para cambiarlo en un infierno, y yo os lo pido para hacer de él un paraíso en esta vida; escoged¹.

Mientras el Hijo de Dios hablaba, el demonio exaltaba el celo de sus fautores, y se organizaban sociedades para arrancar al Hombre-Dios el corazón del hombre y de la sociedad, sus hijos, su noble conquista. Había llegado la hora de las tinieblas, y un espíritu vertiginoso se apoderaba de un gran número, arrastrando hácia el abismo á los pueblos culpables; pero Dios no será vencido en esta lucha: mirad como el Corazón sagrado reúne en torno suyo cuanto

¹ Nouet. Véase igualmente los *Sermones* de Mr. Legris-Duval.

hay de puro en la tierra, y cual suben los votos y las súplicas al cielo en nubes de grato aroma. Es verdad que se ejecutará la justicia divina respecto de los obstinados, pero se pondrá el contrapeso en la balanza y no perecerá la fe.

IV. Cofradía del sagrado Corazón. — En efecto, se formó una asociación fuerte y numerosa en Roma, centro del Catolicismo, bajo el pontificado de Pio VII, en honra del sagrado Corazón, y aunque se formaron igualmente otras en diferentes diócesis de la cristiandad, la de Roma se ha convertido en punto céntrico á donde van á converger todas las demás, si no de hecho, al menos de intención y por deseo. Esta admirable devoción, que se difunde desde Roma á todos los países del mundo, hasta las regiones mas remotas, y que en todas partes se practica con los ejercicios públicos de un culto que no teme la luz, se presenta en oposición con el sistema oculto, tenebroso y sordamente activo de las sociedades secretas, antireligiosas y antisociales.

¿Puede darse cosa mas conveniente que el que la ciudad privilegiada donde reside el Vicario del Hijo de Dios en la tierra, y de donde envia sus trabajadores á todos los diferentes parajes de su campo y de su viña, fuera igualmente el depósito central de todos los instrumentos necesarios, y el manantial abierto siempre de los medios mas eficaces para trabajar con fruto en la grande obra de la salvación de las almas? Convenia, pues, que la primera y mas extensa cofradía del sagrado Corazón tuviese su residencia en la capital de la cristiandad, donde se alza como la cima de un monte la grandiosa basilica en torno de la cual debemos figurarnos como otras tantas capillas reunidas á todas las iglesias grandes y pequeñas que se hallan situadas en todos los puntos del globo, y desde donde deben salir, como de su foco siempre ardiente, los rayos del hermoso fuego de amor que Jesucristo vino á encender en la tierra, que saca de su Corazón, y en el cual desea vivamente que estén abrasados todos los corazones de los hombres.

Este grandioso cuadro nos muestra la devoción al sagrado Corazón en perfecta armonía, no tan solo con las necesidades actuales de la Religión y la sociedad, sino tambien con las grandes leyes del mundo moral. Todos los seres descendidos de Dios deben volver á subir por el intermedio del corazón del hombre, y este mismo corazón vuelve á subir por el intermedio del Corazón sagrado de Jesús, por lo cual la devoción á este Corazón sagrado es el centro de

union á donde van á parar todos los demás, y donde se confunden en cierto modo, como van á desaguar y confundirse los rios en el vasto océano. Todas las santas instituciones y todas las Órdenes religiosas, unidas entre sí con afecto puro en el Corazon de Jesús, reconocen que han salido de él bajo diferentes nombres como de un manantial único y común, en el que han de volver á entrar, ó mas bien del cual no se separan nunca, aunque se desvien, así como la luz no se separa del sol que la engendra y difunde ¹.

Decidme ahora, ya que nos es preciso un corazon, ¿quién de vosotros se negará á escoger, ¿qué digo? á aceptar el de Jesús, ya que nos lo ofrece? ¿Qué pide en cambio? Una cosa tan solo; nuestro corazon. ¿Es demasiado corazon por corazon? ¿De qué parte está la ventaja? Apresurémonos á entrar, pues, en la asociacion del sagrado Corazon de Jesús. Las condiciones que se nos proponen son muchas gracias y pocas obligaciones; nos ofrece: 1.º indulgencia plenaria el primer viernes ó el primer domingo de cada mes; 2.º indulgencia plenaria el dia de la fiesta del sagrado Corazon; 3.º indulgencia de siete años y siete cuarentenas los cuatro domingos que preceden á esta fiesta; 4.º indulgencia de sesenta dias por cada buena obra hecha durante el dia; 5.º indulgencia plenaria en el artículo de la muerte, con tal que se invoque de pensamiento, si no se puede de palabra, el santísimo nombre de Jesús ². Segun un rescripto de Pío VII del 20 de marzo de 1802, debe recitarse todos los dias un *Padre nuestro*, una *Ave María*, el *Credo*, y la aspiracion siguiente ó cualquier otra que tenga el mismo sentido:

¡Corazon lleno de ardor!
Haced que en cada momento
Arda en mí, siempre en aumento,
La llama de vuestro amor!...

Se puede tambien con grande utilidad hacer el mes del sagrado Corazon como se hace el mes de Maria; la piedad católica ha dedicado el mes de junio á esta hermosa é interesante devocion ³.

¹ Véase *Devocion práctica al sagrado Corazon*.

² *Raccolta d'indulg.*, pág. 210.

³ Puede servirse para esto de una excelente obrita titulada *Mes del sagrado Corazon*, en 32.º

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber revelado al mundo la devocion al sagrado Corazon de Jesús; dadnos la gracia para corresponder al amor inmenso de que está abrasado por nosotros este sagrado Corazon.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *me asociaré á la devocion al sagrado Corazon*.